

Click Here



se estemos en conyugalidad o no. Maternar a hermanos, padres, esposos, a los varones de la especie humana, entregar nuestra biología, nuestro tiempo y recursos para el bienestar de ellos. Dice la antropóloga: Al mismo tiempo que la mujer gesta, cuida, limpia (purifica de inmundicias), produce con su cuerpo la comida como su propia extensión: cría. Es una totalidad de vida, de tiempo, de atmósferas, de la puesta a disposición de los otros. De ahí las confusiones, la asociación de los cuidados con su biología, de sus trabajos con la producción de emanaciones de su cuerpo. La caza y la escoba son como mamás, como esas partes de su cuerpo especialmente destinadas a los otros, de los otros. ¿Cómo negarse? (Lagarde, 2005, p. 383) Claro, es imposible negarse, parece coincidir Rodas cuando expresa "yo aquí frustrada / sin permiso para estar". Y a continuación, nos ofrece una enumeración: esperar, encender el fuego, limpiar los muebles, llenar de mantequilla el pan. Se trata del campo semántico de los quehaceres del hogar, que como hemos referido, recaen sobre las mujeres. Pero aquí, encabezando, hay otra acción que es la de "esperar". Y entonces vemos como esta mujer dice también, como mandato, adoptar un rol pasivo en la construcción de ese vínculo amoroso: no puede negarse, no tiene permiso para quejarse, no puede actuar. Es impotente y estática. Recorremos los postulados de George Bataille que anotamos en el capítulo II, para quien la erótica femenina se asienta en la pasividad, hasta terminar, la mujer, disolviéndose. Hay dos antitesis en ambos poemas. La poeta, que se encarna en la madrespoña, se enfrenta simbólicamente a "el capricho pasajero", las otras mujeres a quienes el varón compra como billetes, las prostitutas. Los esteriotipos estan bien definidos, o en palabras de Lagarde (2005), los cautiverios a las mujeres estan bien clarificados. Rodas describe la situación marital entre la tristeza y termina con una queja, el cansancio de transformarse en el "triste viaje", esa objeción a la que se condensa en el varón compra como billetes, las prostitutas. Mientras que el varón es dios, allí en su pedestal, la mujer es una cosa. La dicotomía que se presenta en estos dos poemas es muy clara, aquí ya ni siquiera es naturaleza, sino cosa inanimada, un triste viaje como los que tienen que limpiar, el cansancio de transformarse en el "triste viaje", esa objeción a la que se condensa en el varón compra como billetes, las prostitutas.

creemos que es necesario analizar la poesía de Rodas desde una perspectiva política, de la mano de Audre Lorde (1984), quien señala: Para las mujeres, la poesía no es un lujo. Es una necesidad vital. Ella define la calidad de la luz bajo la cual formulamos nuestras esperanzas y sueños de supervivencia y cambio, que se plasman primero en palabras, después en ideas y, por fin, en una acción más tangible. La poesía es el instrumento mediante el que nombramos lo que no tiene nombre para convertirlo en objeto del pensamiento. Los más amplios horizontes de nuestras esperanzas y miedos están empedrados con nuestros poemas, labrados en la roca de las experiencias cotidianas. (Lorde, 1984, p. 4)

4) Evidentemente que la poeta formula un reclamo que nadie más eroga, pero trasciende el espacio de la habitación matrimonial. Se trata de su necesidad vital traducida en palabras poéticas, su denuncia al patriarcado encarnado en quien es su pareja sexual. Aquella experiencia de injusticia cotidiana entraña la carga mental33, las fáreas,

domésticas, la infidelidad, la desconfianza erótica, la enfermedad que expresa en sus poemas en protesta de manifestaciones tono-femeninas a través de la poesía. Aquí la poesía está lejos de ser sólo un artefacto artístico, sino que significa expresar el espíritu de la mujer ante el mundo, ante los demás, y proponer soluciones manifestando los reclamos éticos y políticos que surgen de la situación de las mujeres hoy en día. "poder de deseo", para ordenar el análisis subsequente. La figura de una mujer deseante, deseosa de sexo, ya es de por sí, revolucionaria (en el contexto actual, y mucho más en los sentidos). Repasemos que el mandato patriarcal impone a las mujeres el rol de la pasividad, la delicadeza, la sumisión. Esta mujer que se configura en los poemas de Rodas es la antítesis de aquella: impudica y "quererse", arde de deseo. Pero no solo eso, sino que, además de desear, lo escribe. Sin que lo sopas te estés diciendo que si vinieras no podría negarte el espacio que te tengo

guardado en el cuerpo. Que el deseo y todas esas porquerías esclavitud perfecta no podrían crecer lo suficiente para erigir una pared en medio nustroque no botaran mi deseo tu urgencia. (Rodas, 2004, p. 24) Aquí se evidencia otra vez el destinatario que es el varón, la pareja erótica de la poeta, en este caso, una persona ausente. La estructura en condicional "que si vienes" hace referencia a la formulación del deseo, que se impone como innegable e incontrolable: "no podrás negarle el espacio que te tengo guardado en el cuerpo". Y se muestra cómo la escritura femenina surge de un cuerpo "otro": ya no desde el falangocentrismo, sino desde el cuerpo femenino deseante. Irrealizable es tu nuevo nombre.Detrás de esa palabrería oscilante, un mundo diferente, un jingle calentón jamás recorrerán mis pechos ni mi vientre. [...] Me ves pasarme no comprendes que al mirarte me reduzco cada vez al estado ese de gelatinina solo puedes ser inteligible para una mujer cuando estás hambrienta. (Rodas, 2004, p. 25) En el discurso, se deja ver cómo esta sujetita hablante se materializa en una mujer que no tiene vergüenza de expresar su deseo de erotismo. Llama a su destinatario, ese hombre que está ausente, que es infiel pero aun así lo requiere, le habla directamente en su reclamo. Alude a él como "gran comediante / si me mientes menos", como si ya hubiese naturalizado que el fingir es parte de esa masculinidad, lo llama "irrealizable", como si no estuviera disponible más que para un "salivazo" casual. En cambio ella, la que habla, es directa, sincera y honesta, a pesar de infringir eso que se espera de las mujeres de la época en que escribe (y de esta época también). Se trata de su necesidad vital traducida en palabras poéticas, su denuncia al patriarcado encarnado en quien es su pareja sexual. Aquella experiencia de injusticia cotidiana entraña la carga mental33, las fáreas,

domésticas, la infidelidad, la desconfianza erótica, la enfermedad que expresa en sus poemas en protesta de manifestaciones tono-femeninas a través de la poesía. Aquí la poesía está lejos de ser sólo un artefacto artístico, sino que significa expresar el espíritu de la mujer ante el mundo, ante los demás, y proponer soluciones manifestando los reclamos éticos y políticos que surgen de la situación de las mujeres hoy en día. "poder de deseo", para ordenar el análisis subsequente. La figura de una mujer deseante, deseosa de sexo, ya es de por sí, revolucionaria (en el contexto actual, y mucho más en los sentidos). Repasemos que el mandato patriarcal impone a las mujeres el rol de la pasividad, la delicadeza, la sumisión. Esta mujer que se configura en los poemas de Rodas es la antítesis de aquella: impudica y "quererse", arde de deseo. Pero no solo eso, sino que, además de desear, lo escribe. Sin que lo sopas te estés diciendo que si vinieras no podría negarte el espacio que te tengo

guardado en el cuerpo. Que el deseo y todas esas porquerías esclavitud perfecta no podrían crecer lo suficiente para erigir una pared en medio nustroque no botaran mi deseo tu urgencia. (Rodas, 2004, p. 24) Aquí se evidencia otra vez el destinatario que es el varón, la pareja erótica de la poeta, en este caso, una persona ausente. La estructura en condicional "que si vienes" hace referencia a la formulación del deseo, que se impone como innegable e incontrolable: "no podrás negarle el espacio que te tengo guardado en el cuerpo". Y se muestra cómo la escritura femenina surge de un cuerpo "otro": ya no desde el falangocentrismo, sino desde el cuerpo femenino deseante. Irrealizable es tu nuevo nombre.Detrás de esa palabrería oscilante, un mundo diferente, un jingle calentón jamás recorrerán mis pechos ni mi vientre. [...] Me ves pasarme no comprendes que al mirarte me reduzco cada vez al estado ese de gelatinina solo puedes ser inteligible para una mujer cuando estás hambrienta. (Rodas, 2004, p. 25) En el discurso, se deja ver cómo esta sujetita hablante se materializa en una mujer que no tiene vergüenza de expresar su deseo de erotismo. Llama a su destinatario, ese hombre que está ausente, que es infiel pero aun así lo requiere, le habla directamente en su reclamo. Alude a él como "gran comediante / si me mientes menos", como si ya hubiese naturalizado que el fingir es parte de esa masculinidad, lo llama "irrealizable", como si no estuviera disponible más que para un "salivazo" casual. En cambio ella, la que habla, es directa, sincera y honesta, a pesar de infringir eso que se espera de las mujeres de la época en que escribe (y de esta época también). Se trata de su necesidad vital traducida en palabras poéticas, su denuncia al patriarcado encarnado en quien es su pareja sexual. Aquella experiencia de injusticia cotidiana entraña la carga mental33, las fáreas,

domésticas, la infidelidad, la desconfianza erótica, la enfermedad que expresa en sus poemas en protesta de manifestaciones tono-femeninas a través de la poesía. Aquí la poesía está lejos de ser sólo un artefacto artístico, sino que significa expresar el espíritu de la mujer ante el mundo, ante los demás, y proponer soluciones manifestando los reclamos éticos y políticos que surgen de la situación de las mujeres hoy en día. "poder de deseo", para ordenar el análisis subsequente. La figura de una mujer deseante, deseosa de sexo, ya es de por sí, revolucionaria (en el contexto actual, y mucho más en los sentidos). Repasemos que el mandato patriarcal impone a las mujeres el rol de la pasividad, la delicadeza, la sumisión. Esta mujer que se configura en los poemas de Rodas es la antítesis de aquella: impudica y "quererse", arde de deseo. Pero no solo eso, sino que, además de desear, lo escribe. Sin que lo sopas te estés diciendo que si vinieras no podría negarte el espacio que te tengo

guardado en el cuerpo. Que el deseo y todas esas porquerías esclavitud perfecta no podrían crecer lo suficiente para erigir una pared en medio nustroque no botaran mi deseo tu urgencia. (Rodas, 2004, p. 24) Aquí se evidencia otra vez el destinatario que es el varón, la pareja erótica de la poeta, en este caso, una persona ausente. La estructura en condicional "que si vienes" hace referencia a la formulación del deseo, que se impone como innegable e incontrolable: "no podrás negarle el espacio que te tengo guardado en el cuerpo". Y se muestra cómo la escritura femenina surge de un cuerpo "otro": ya no desde el falangocentrismo, sino desde el cuerpo femenino deseante. Irrealizable es tu nuevo nombre.Detrás de esa palabrería oscilante, un mundo diferente, un jingle calentón jamás recorrerán mis pechos ni mi vientre. [...] Me ves pasarme no comprendes que al mirarte me reduzco cada vez al estado ese de gelatinina solo puedes ser inteligible para una mujer cuando estás hambrienta. (Rodas, 2004, p. 25) En el discurso, se deja ver cómo esta sujetita hablante se materializa en una mujer que no tiene vergüenza de expresar su deseo de erotismo. Llama a su destinatario, ese hombre que está ausente, que es infiel pero aun así lo requiere, le habla directamente en su reclamo. Alude a él como "gran comediante / si me mientes menos", como si ya hubiese naturalizado que el fingir es parte de esa masculinidad, lo llama "irrealizable", como si no estuviera disponible más que para un "salivazo" casual. En cambio ella, la que habla, es directa, sincera y honesta, a pesar de infringir eso que se espera de las mujeres de la época en que escribe (y de esta época también). Se trata de su necesidad vital traducida en palabras poéticas, su denuncia al patriarcado encarnado en quien es su pareja sexual. Aquella experiencia de injusticia cotidiana entraña la carga mental33, las fáreas,

domésticas, la infidelidad, la desconfianza erótica, la enfermedad que expresa en sus poemas en protesta de manifestaciones tono-femeninas a través de la poesía. Aquí la poesía está lejos de ser sólo un artefacto artístico, sino que significa expresar el espíritu de la mujer ante el mundo, ante los demás, y proponer soluciones manifestando los reclamos éticos y políticos que surgen de la situación de las mujeres hoy en día. "poder de deseo", para ordenar el análisis subsequente. La figura de una mujer deseante, deseosa de sexo, ya es de por sí, revolucionaria (en el contexto actual, y mucho más en los sentidos). Repasemos que el mandato patriarcal impone a las mujeres el rol de la pasividad, la delicadeza, la sumisión. Esta mujer que se configura en los poemas de Rodas es la antítesis de aquella: impudica y "quererse", arde de deseo. Pero no solo eso, sino que, además de desear, lo escribe. Sin que lo sopas te estés diciendo que si vinieras no podría negarte el espacio que te tengo

guardado en el cuerpo. Que el deseo y todas esas porquerías esclavitud perfecta no podrían crecer lo suficiente para erigir una pared en medio nustroque no botaran mi deseo tu urgencia. (Rodas, 2004, p. 24) Aquí se evidencia otra vez el destinatario que es el varón, la pareja erótica de la poeta, en este caso, una persona ausente. La estructura en condicional "que si vienes" hace referencia a la formulación del deseo, que se impone como innegable e incontrolable: "no podrás negarle el espacio que te tengo guardado en el cuerpo". Y se muestra cómo la escritura femenina surge de un cuerpo "otro": ya no desde el falangocentrismo, sino desde el cuerpo femenino deseante. Irrealizable es tu nuevo nombre.Detrás de esa palabrería oscilante, un mundo diferente, un jingle calentón jamás recorrerán mis pechos ni mi vientre. [...] Me ves pasarme no comprendes que al mirarte me reduzco cada vez al estado ese de gelatinina solo puedes ser inteligible para una mujer cuando estás hambrienta. (Rodas, 2004, p. 25) En el discurso, se deja ver cómo esta sujetita hablante se materializa en una mujer que no tiene vergüenza de expresar su deseo de erotismo. Llama a su destinatario, ese hombre que está ausente, que es infiel pero aun así lo requiere, le habla directamente en su reclamo. Alude a él como "gran comediante / si me mientes menos", como si ya hubiese naturalizado que el fingir es parte de esa masculinidad, lo llama "irrealizable", como si no estuviera disponible más que para un "salivazo" casual. En cambio ella, la que habla, es directa, sincera y honesta, a pesar de infringir eso que se espera de las mujeres de la época en que escribe (y de esta época también). Se trata de su necesidad vital traducida en palabras poéticas, su denuncia al patriarcado encarnado en quien es su pareja sexual. Aquella experiencia de injusticia cotidiana entraña la carga mental33, las fáreas,

domésticas, la infidelidad, la desconfianza erótica, la enfermedad que expresa en sus poemas en protesta de manifestaciones tono-femeninas a través de la poesía. Aquí la poesía está lejos de ser sólo un artefacto artístico, sino que significa expresar el espíritu de la mujer ante el mundo, ante los demás, y proponer soluciones manifestando los reclamos éticos y políticos que surgen de la situación de las mujeres hoy en día. "poder de deseo", para ordenar el análisis subsequente. La figura de una mujer deseante, deseosa de sexo, ya es de por sí, revolucionaria (en el contexto actual, y mucho más en los sentidos). Repasemos que el mandato patriarcal impone a las mujeres el rol de la pasividad, la delicadeza, la sumisión. Esta mujer que se configura en los poemas de Rodas es la antítesis de aquella: impudica y "quererse", arde de deseo. Pero no solo eso, sino que, además de desear, lo escribe. Sin que lo sopas te estés diciendo que si vinieras no podría negarte el espacio que te tengo

guardado en el cuerpo. Que el deseo y todas esas porquerías esclavitud perfecta no podrían crecer lo suficiente para erigir una pared en medio nustroque no botaran mi deseo tu urgencia. (Rodas, 2004, p. 24) Aquí se evidencia otra vez el destinatario que es el varón, la pareja erótica de la poeta, en este caso, una persona ausente. La estructura en condicional "que si vienes" hace referencia a la formulación del deseo, que se impone como innegable e incontrolable: "no podrás negarle el espacio que te tengo guardado en el cuerpo". Y se muestra cómo la escritura femenina surge de un cuerpo "otro": ya no desde el falangocentrismo, sino desde el cuerpo femenino deseante. Irrealizable es tu nuevo nombre.Detrás de esa palabrería oscilante, un mundo diferente, un jingle calentón jamás recorrerán mis pechos ni mi vientre. [...] Me ves pasarme no comprendes que al mirarte me reduzco cada vez al estado ese de gelatinina solo puedes ser inteligible para una mujer cuando estás hambrienta. (Rodas, 2004, p. 25) En el discurso, se deja ver cómo esta sujetita hablante se materializa en una mujer que no tiene vergüenza de expresar su deseo de erotismo. Llama a su destinatario, ese hombre que está ausente, que es infiel pero aun así lo requiere, le habla directamente en su reclamo. Alude a él como "gran comediante / si me mientes menos", como si ya hubiese naturalizado que el fingir es parte de esa masculinidad, lo llama "irrealizable", como si no estuviera disponible más que para un "salivazo" casual. En cambio ella, la que habla, es directa, sincera y honesta, a pesar de infringir eso que se espera de las mujeres de la época en que escribe (y de esta época también). Se trata de su necesidad vital traducida en palabras poéticas, su denuncia al patriarcado encarnado en quien es su pareja sexual. Aquella experiencia de injusticia cotidiana entraña la carga mental33, las fáreas,

domésticas, la infidelidad, la desconfianza erótica, la enfermedad que expresa en sus poemas en protesta de manifestaciones tono-femeninas a través de la poesía. Aquí la poesía está lejos de ser sólo un artefacto artístico, sino que significa expresar el espíritu de la mujer ante el mundo, ante los demás, y proponer soluciones manifestando los reclamos éticos y políticos que surgen de la situación de las mujeres hoy en día. "poder de deseo", para ordenar el análisis subsequente. La figura de una mujer deseante, deseosa de sexo, ya es de por sí, revolucionaria (en el contexto actual, y mucho más en los sentidos). Repasemos que el mandato patriarcal impone a las mujeres el rol de la pasividad, la delicadeza, la sumisión. Esta mujer que se configura en los poemas de Rodas es la antítesis de aquella: impudica y "quererse", arde de deseo. Pero no solo eso, sino que, además de desear, lo escribe. Sin que lo sopas te estés diciendo que si vinieras no podría negarte el espacio que te tengo

guardado en el cuerpo. Que el deseo y todas esas porquerías esclavitud perfecta no podrían crecer lo suficiente para erigir una pared en medio nustroque no botaran mi deseo tu urgencia. (Rodas, 2004, p. 24) Aquí se evidencia otra vez el destinatario que es el varón, la pareja erótica de la poeta, en este caso, una persona ausente. La estructura en condicional "que si vienes" hace referencia a la formulación del deseo, que se impone como innegable e incontrolable: "no podrás negarle el espacio que te tengo guardado en el cuerpo". Y se muestra cómo la escritura femenina surge de un cuerpo "otro": ya no desde el falangocentrismo, sino desde el cuerpo femenino deseante. Irrealizable es tu nuevo nombre.Detrás de esa palabrería oscilante, un mundo diferente, un jingle calentón jamás recorrerán mis pechos ni mi vientre. [...] Me ves pasarme no comprendes que al mirarte me reduzco cada vez al estado ese de gelatinina solo puedes ser inteligible para una mujer cuando estás hambrienta. (Rodas, 2004, p. 25) En el discurso, se deja ver cómo esta sujetita hablante se materializa en una mujer que no tiene vergüenza de expresar su deseo de erotismo. Llama a su destinatario, ese hombre que está ausente, que es infiel pero aun así lo requiere, le habla directamente en su reclamo. Alude a él como "gran comediante / si me mientes menos", como si ya hubiese naturalizado que el fingir es parte de esa masculinidad, lo llama "irrealizable", como si no estuviera disponible más que para un "salivazo" casual. En cambio ella, la que habla, es directa, sincera y honesta, a pesar de infringir eso que se espera de las mujeres de la época en que escribe (y de esta época también). Se trata de su necesidad vital traducida en palabras poéticas, su denuncia al patriarcado encarnado en quien es su pareja sexual. Aquella experiencia de injusticia cotidiana entraña la carga mental33, las fáreas,

domésticas, la infidelidad, la desconfianza erótica, la enfermedad que expresa en sus poemas en protesta de manifestaciones tono-femeninas a través de la poesía. Aquí la poesía está lejos de ser sólo un artefacto artístico, sino que significa expresar el espíritu de la mujer ante el mundo, ante los demás, y proponer soluciones manifestando los reclamos éticos y políticos que surgen de la situación de las mujeres hoy en día. "poder de deseo", para ordenar el análisis subsequente. La figura de una mujer deseante, deseosa de sexo, ya es de por sí, revolucionaria (en el contexto actual, y mucho más en los sentidos). Repasemos que el mandato patriarcal impone a las mujeres el rol de la pasividad, la delicadeza, la sumisión. Esta mujer que se configura en los poemas de Rodas es la antítesis de aquella: impudica y "quererse", arde de deseo. Pero no solo eso, sino que, además de desear, lo escribe. Sin que lo sopas te estés diciendo que si vinieras no podría negarte el espacio que te tengo

guardado en el cuerpo. Que el deseo y todas esas porquerías esclavitud perfecta no podrían crecer lo suficiente para erigir una pared en medio nustroque no botaran mi deseo tu urgencia. (Rodas, 2004, p. 24) Aquí se evidencia otra vez el destinatario que es el varón, la pareja erótica de la poeta, en este caso, una persona ausente. La estructura en condicional "que si vienes" hace referencia a la formulación del deseo, que se impone como innegable e incontrolable: "no podrás negarle el espacio que te tengo guardado en el cuerpo". Y se muestra cómo la escritura femenina surge de un cuerpo "otro": ya no desde el falangocentrismo, sino desde el cuerpo femenino deseante. Irrealizable es tu nuevo nombre.Detrás de esa palabrería oscilante, un mundo diferente, un jingle calentón jamás recorrerán mis pechos ni mi vientre. [...] Me ves pasarme no comprendes que al mirarte me reduzco cada vez al estado ese de gelatinina solo puedes ser inteligible para una mujer cuando estás hambrienta. (Rodas, 2004, p. 25) En el discurso, se deja ver cómo esta sujetita hablante se materializa en una mujer que no tiene vergüenza de expresar su deseo de erotismo. Llama a su destinatario, ese hombre que está ausente, que es infiel pero aun así lo requiere, le habla directamente en su reclamo. Alude a él como "gran comediante / si me mientes menos", como si ya hubiese naturalizado que el fingir es parte de esa masculinidad, lo llama "irrealizable", como si no estuviera disponible más que para un "salivazo" casual. En cambio ella, la que habla, es directa, sincera y honesta, a pesar de infringir eso que se espera de las mujeres de la época en que escribe (y de esta época también). Se trata de su necesidad vital traducida en palabras poéticas, su denuncia al patriarcado encarnado en quien es su pareja sexual. Aquella experiencia de injusticia cotidiana entraña la carga mental33, las fáreas,

domésticas, la infidelidad, la desconfianza erótica, la enfermedad que expresa en sus poemas en protesta de manifestaciones tono-femeninas a través de la poesía. Aquí la poesía está lejos de ser sólo un artefacto artístico, sino que significa expresar el espíritu de la mujer ante el mundo, ante los demás, y proponer soluciones manifestando los reclamos éticos y políticos que surgen de la situación de las mujeres hoy en día. "poder de deseo", para ordenar el análisis subsequente. La figura de una mujer deseante, deseosa de sexo, ya es de por sí, revolucionaria (en el contexto actual, y mucho más en los sentidos). Repasemos que el mandato patriarcal impone a las mujeres el rol de la pasividad, la delicadeza, la sumisión. Esta mujer que se configura en los poemas de Rodas es la antítesis de aquella: impudica y "quererse", arde de deseo. Pero no solo eso, sino que, además de desear, lo escribe. Sin que lo sopas te estés diciendo que si vinieras no podría negarte el espacio que te tengo

guardado en el cuerpo. Que el deseo y todas esas porquerías esclavitud perfecta no podrían crecer lo suficiente para erigir una pared en medio nustroque no botaran mi deseo tu urgencia. (Rodas, 2004, p. 24) Aquí se evidencia otra vez el destinatario que es el varón, la pareja erótica de la poeta, en este caso, una persona ausente. La estructura en condicional "que si vienes" hace referencia a la formulación del deseo, que se impone como innegable e incontrolable: "no podrás negarle el espacio que te tengo guardado en el cuerpo". Y se muestra cómo la escritura femenina surge de un cuerpo "otro": ya no desde el falangocentrismo, sino desde el cuerpo femenino deseante. Irrealizable es tu nuevo nombre.Detrás de esa palabrería oscilante, un mundo diferente, un jingle calentón jamás recorrerán mis pechos ni mi vientre. [...] Me ves pasarme no comprendes que al mirarte me reduzco cada vez al estado ese de gelatinina solo puedes ser inteligible para una mujer cuando estás hambrienta. (Rodas, 2004, p. 25) En el discurso, se deja ver cómo esta sujetita hablante se materializa en una mujer que no tiene vergüenza